



OBISPO DE CARTAGENA

BODAS DE PLATA, ORO Y DIAMANTE SACERDOTALES

Misa con los sacerdotes de la Diócesis de Cartagena

Mayo de 2023

Querido Don Francisco Gil Hellín, arzobispo emérito de Burgos,
Queridos hermanos sacerdotes, religiosos y fieles,
Felicitaciones a los que celebráis el aniversario de vuestra ordenación,
Familiares, amigos.

Hermanos

El tiempo litúrgico que estamos celebrando nos ayuda a entrar más dentro del Misterio de Dios y renovar la esperanza y la alegría de haber sido llamados por Él a la santidad, como vocación esencial, tal como le dijo el Señor a Moisés: «Habla a toda la comunidad de los israelitas y diles: Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo» (Lv 19, 1). La invitación de Dios es permanente a ser buenos y santos pastores: «Un buen pastor, un pastor según el corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina», decía el santo Cura de Ars.

Queridos hermanos, hoy celebramos el día en el que fuisteis incorporados al presbiterio por la ordenación sacerdotal y lo recordamos delante de Jesús y unidos a todo el presbiterio, 25, 50 o 60 años después. En Jesús, tu persona y tu misión tienden a coincidir. Fijaos en el Señor, su obra salvífica era y es expresión de su «Yo filial», porque «el Padre y yo somos uno», escuchábamos ayer domingo en el Evangelio, y esto, desde toda la eternidad, en actitud de amorosa sumisión a su voluntad. De modo análogo y con toda humildad, también nosotros como sacerdotes aspiramos a esta identificación.

Nuestra aspiración en esta etapa de la vida es armonizar nuestra vida como sacerdotes, con la santidad del ministerio confiado, viviendo, incluso materialmente, en el servicio de los hermanos con generosidad plena: «En cuanto llegó, consideró la Iglesia como su casa... Entraba en la Iglesia antes de la aurora y no salía hasta después del Ángelus de la tarde. Si alguno tenía necesidad de él, allí lo podía encontrar», se lee en la primera biografía de san Juan María Vianney.

Cristo nos ha llamado a la vida sacerdotal, a una misión importante y preciosa, que marca la vida de una persona, el Señor nos invitó a una serie de *experiencias*¹ para que las vivamos con el estilo de la caridad, con humildad, sencillez y misericordia:

-1. Nos llamó al **encuentro con Cristo**, que se hace relación y amistad profunda (Jn 1,38-39; 15,14-15; Mc 10,38-39), con *transparencia*, como «instrumentos vivos de Cristo

¹ Cf. JUAN ESQUERDA, El corazón sacerdotal de Cristo.

Sacerdote» (PO 12); a ser **portadores de Cristo**, porque Dios te va sorprendiendo todos los días y estar con Él se hace configuración, imitación y amistad profunda, te va transformando de discípulo en testigo: «Nosotros somos testigos» (Act 2,32).

-2. Somos **seguidores de Cristo** para compartir la vida con Él (Mt 4,19ss; 19,27) en humildad, obediencia, castidad y pobreza (PO 15-17). La caridad pastoral se concreta en un servicio como el de Cristo: «Pasó haciendo el bien» (Act 10,30).

-3. Nos llamó al **desprendimiento** para ser signo de cómo ama Él (Mc 10,21). Nuestro modelo es siempre Jesucristo, es nuestro punto de referencia y en Él nos fijamos para hacer las cosas según el plan y la voluntad del Padre. Tú, sacerdote, eres un portador de la palabra, de la acción sacrificial y del pastoreo de Cristo, lo es también de su modo de amar hasta dar la vida.

-4. Es cierto que si miramos alrededor vemos a muchos sacerdotes, cada uno distinto y con cualidades diversas, valores inmensos y carácter diferente, pero pertenecemos a una familia grande, **fraterna**, un grupo apostólico (Lc 10,1; Jn 17,21-23). Pertenecemos a la familia del presbiterio diocesano y la misión se hace totalizante por la consagración: «Son segregados para consagrarse totalmente a la obra para la que el Señor los llama» (PO 3).

-5. Llamados a una actitud de **servicio a la comunidad eclesial** (Mc 10,44-45; Jn 13,14-15) con **un alma disponible**, con el corazón **misionero**, generoso y vivencial (PO 4-6). Recordad lo que nos dice el Concilio: «Los presbíteros que deben llevar atravesada en su corazón la solicitud por todas las Iglesias» (PO 10; +AG 38-39).

-6. Estamos llamados a la **misión evangelizadora**, a predicar con el ejemplo, con el testimonio de vida, para que los fieles aprendan a acercarse al Señor y orar, acudiendo con gusto al sagrario para hacer una visita a Jesús Eucaristía. La propia vida interior, la experiencia de fe del sacerdote te lleva del altar al confesonario. Sí, esta es nuestra vocación y tarea: No es el pecador el que vuelve a Dios para pedirle perdón, sino Dios mismo quien va tras el pecador y lo hace volver a Él. Este buen Salvador está tan lleno de amor que nos busca por todas partes. Por eso, nuestra entrega a este ministerio es tan hermosa, porque podemos hacer cambiar el corazón y la vida de muchas personas, de hacerles sentir el amor misericordioso de Dios.

Que la Madre de Dios nos proteja a todos, pero especialmente a vosotros, los que celebráis vuestros aniversarios de ministerio. Le pido a la Madre de Dios y Reina de los Corazones que os ayude en la tarea evangelizadora, porque ella siempre intercede por nosotros ante su Hijo. Pero de manera especial pido a Jesús por los sacerdotes que este curso han pasado a su presencia, por los que están enfermos y por los que no han podido venir esta mañana; también están en mi recuerdo los sacerdotes recién ordenados este curso y los diáconos que pronto recibirán la ordenación.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena